

LA INSTITUCIONALIDAD, LA COHESIÓN SOCIAL Y LA DEMOCRACIA EN LA REGIÓN EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Alejandro Díaz Quiroz ¹

Resumen.

El presente artículo pretende abordar la problemática de la cohesión social en América Latina y cómo este concepto se ve fuertemente afectado por las condiciones globales que en términos económicos y políticos influyen en la región, especialmente se analiza los factores de institucionalidad política que deben existir como condiciones previas al desarrollo nacional.

Palabras clave.

Cohesión social, Institucionalidad, América Latina, Democracia, Desarrollo

Abstract.

This article aims to address the issue of social cohesion in Latin America and how this concept is strongly affected by global conditions in economic and political influence in the region, especially discusses factors that must exist political institutions as conditions prior to national development.

Key Words.

Social Cohesion, Institutions, Latin America, Democracy, Development.

Introducción

La severidad de la crisis financiera internacional que viene azotando al mundo desde mediados del año 2008, ha deteriorado la calidad de vida del promedio de los habitantes de la región latinoamericana y a puesto en entredicho los modestos avances que se habían producido en términos económicos en los últimos años. Sin embargo, estos efectos han reactivado el malestar sobre el sistema integral de la sociedad latinoamericana y la calidad y efectividad de las instituciones en nuestro continente

La cohesión social sintetiza un componente fundamental que caracteriza a los países que progresan en lo económico y que al mismo tiempo logran distribuir los frutos de ese crecimiento a todos sus ciudadanos. En ese sentido, el concepto de cohesión social se torna un elemento conceptual válido para tratar de explicar y recomendar políticas de incorporación de partes significativas de la población.

En América Latina, el concepto toma más relevancia debido a la urgente necesidad de encarar graves problemas: elevados índices de pobreza e indigencia, extrema desigualdad, variadas formas de discriminación y exclusión social y, por supuesto, una creciente inestabilidad en los ingresos de los trabajadores que conlleva a la persistencia del sector informal como vía de sobrevivencia de amplios sectores del país. La pobreza sigue siendo el centro del discurso del desarrollo, “la miseria como atraso histórico, producto de las crisis y costo social de la modernización aparece entonces como materia prioritaria, un problema público que reclama acciones urgentes y el compromiso de los gobiernos” (Bascones.2002: 25)

En primer lugar, se presentará una revisión sucinta del concepto de institucionalidad para posteriormente y utilizando los últimos datos del *Latinobárometro 2008*, presentar evidencias si existe o no grado de cohesión social en la región, en el sentido, que la dinámica del desarrollo de la región latinoamericana aún dista de ser un espacio cohesionado y más bien y por efectos de la presente crisis financiera internacional se producirán efectos que tienden a perpetuar la desigualdad.

El concepto de Institucionalidad

A raíz del fracaso de las primeras medidas del llamado Consenso de Washington.² Moisés Naim (1994) habló de la necesidad de una segunda generación de reformas para complementar con reformas institucionales el decálogo del Consenso inicial, es decir, ahora se trataba de enfatizar no en la estabilización económica sino profundizar en los ejes institucionales que se constituyen en una traba al desarrollo de los mercados, éstos entendidos como los mejores asignadores de la eficiencia y el desarrollo. Las reformas en las instituciones se buscaron que fueran profundas, en campos como la política, los

sistemas judiciales, las instituciones fiscales, instituciones de propiedad y de los sectores financieros incluyendo las reformas del sistema de pensiones.

Sin embargo, para la concreción exitosa de las medidas, se considera que una política institucional es exitosa si:

- a) Emanada de un acuerdo político y social para atender un problema específico.
- b) Establece objetivos y metas claras, y cuenta con instrumentos para evaluar su consecución.
- c) Establece obligaciones y derechos específicos para cada uno de los actores relevantes.
- d) Cuenta con la definición de normas y reglas de comportamiento.

Como se puede apreciar la estabilización económica no bastó para propiciar condiciones mínimas del desarrollo y sobretodo reducir el alto grado de desigualdad y potenciar la cohesión social en América Latina.

El concepto de cohesión social

Desde los escritos de A. Tocqueville sobre su experiencia en la incipiente democracia americana a comienzos del siglo diecinueve, se fueron sentando las bases para justificar el éxito de un sistema político, el pensador francés encontró que los lazos de convivencia y el desarrollo de una fuerte sociedad civil sustentan y viabilizan a una sociedad en el futuro. Sin embargo, van a ser los postulados de E. Durkheim a comienzos del siglo veinte y su clásica distinción entre solidaridad mecánica y orgánica como conceptos que permitían la explicación del comportamiento de los individuos en su paso de sociedades atrasadas a las modernas, es decir, el concepto de cohesión social encuentra su primera formalización teórica con este pensador.

Su evolución se ramifica en la versión comunitarista predominantemente en la literatura estadounidense con fuerte énfasis en el mercado y un proyecto colectivo de bienestar social, y en la versión republicana que predomina en el ámbito europeo y enfatiza que la cohesión social se construye desde el Estado y el desarrollo de la ciudadanía en términos amplios.

El punto central de establecer una relación entre cohesión social y la desigualdad y la fragmentación existente en una sociedad como la latinoamericana ha sido desarrollada por investigadores como Sorj y Tiróni, en sus palabras “la cohesión social puede ser definida como la capacidad dinámica de una sociedad democrática para absorber el cambio y el conflicto social mediante una estructura legítima de distribución de sus recursos materiales y simbólicos a través de de la acción combinada del Estado, el mercado, la familia, la sociedad civil y las redes comunitarias” (Sorj, Tironi, 2007:118).

Importante resulta también la definición de la CEPAL, para esta institución la cohesión social reside en la dialéctica entre integración e inclusión por un lado, y el capital social y ética social por el otro. El concepto de cohesión social se ha puesto sobre la mesa de la discusión académica por instituciones como la Unión Europea, el BID, la CEPAL, el CIEPLAN, y el PNUD, en todos ellos existe el interés y el propósito de avanzar en la construcción de este concepto pero adaptándolo a la problemática de la región y su especificidad en términos de desarrollo.

Han sido los fundamentos teóricos del enfoque republicano los que abonaron en las grandes instituciones internacionales – CEPAL- UE- BID- OIT – para dar respuesta a las crisis de sociedades como las latinoamericanas, todas ellas con características comunes en la pobreza, desigualdad y exclusión social.

En el continente europeo, el Consejo de Europa (2004) entiende a la cohesión social como aquel mecanismo institucionalizado que sirve para disminuir las disparidades entre sus miembros y fomentar un conjunto de políticas de inclusión para alcanzar el desarrollo integral de toda la comunidad, los objetivos a cumplirse son:

- a) Garantizar un nivel suficiente de protección social
- b) Favorecer el empleo, la formación y los derechos de los trabajadores
- c) Proteger eficazmente a los grupos sociales más vulnerables.
- d) Favorecer la igualdad de oportunidades
- e) Luchar contra la exclusión y la discriminación
- f) Consolidar la cooperación europea en materia de emigración.

En América Latina se puede argumentar que el concepto de cohesión social se construye desde la participación del Estado, buscando la equidad a través de una redefinición posible del patrón de desarrollo que propicie no sólo crecimiento sino inclusión social. En esta línea de investigación se inscribe el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

En la región, han sido la CEPAL y el BID las instituciones que más han trabajado el tema de la cohesión social. Incluso se encuentran en la fase de construcción de indicadores de cohesión social, adecuando los que se utilizan en Europa a nuestras propias realidades.³

La aproximación que hace la CEPAL involucra cuatro nociones vinculadas al tema de la cohesión social “una primera noción es la de capital social, entendido como patrimonio simbólico de la sociedad en términos de la capacidad de manejo de normas, redes y lazos sociales de confianza. Una segunda noción cercana es la integración social, entendida como el proceso dinámico y multifactorial que posibilita a las personas participar del nivel mínimo de bienestar que es consistente con el desarrollo alcanzado. La tercera noción se refiere a la inclusión social que podría considerarse como una forma ampliada de la integración, y por último, la noción de “ética social que alude a la comunidad de valores, el consenso en torno a mínimos normativos y mínimos sociales” (CEPAL. 2007:42).

En este sentido, la definición operativa que establece considera a la cohesión social como la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan (CEPAL. 2007).

Un aporte interesante es aquel que vincula este concepto con la noción de ciudadanía, aquí es importante el sentido de pertenencia, el cual presenta una doble dirección: como acceso y compromiso. Un ciudadano es pasivo en cuanto se le confieren derechos, pero es activo en cuanto aporta a la cohesión social (Hopenhayn.2007).

Al estudiar las vinculaciones entre la equidad y la tributación encontramos definiciones como “el proceso que involucra el conjunto de externalidades positivas que genera el

capital social más la suma de factores que fomentan el equilibrio en la distribución de oportunidades entre los individuos” (Gómez.2007).

La relación de la cohesión social con la democracia también se ha analizado por especialistas que manifiestan “se requiere la construcción de mecanismos de cohesión social ante el desmantelamiento de políticas de protección social de corte corporativo y su sustitución por mecanismos de individualización de riesgo, es decir, estamos ante una democracia sin mecanismos de promoción de la igualdad y de la cohesión social” (Fleury. 2004 :14).

Finalmente, existen dos estudios que se convirtieron en clásicos del concepto de cohesión social para el mundo anglosajón, en el primero se hace un recorrido por las posiciones sobre el concepto destacando las cinco dimensiones que lo involucran a lo largo de todo el estudio (Jenson.1998): las dimensiones son:

- Pertenencia-aislamiento
- Inclusión-exclusión
- Participación-no participación
- Reconocimiento-rechazo
- Legitimidad-ilegitimidad

Por su parte, Beauvais y Jenson (2002) presentan sus puntos de vista, focalizando los ejes de la investigación en distinguir si el concepto constituye causa o es consecuencia en el devenir de una sociedad

El surgimiento de regimenes democráticos en las naciones de América Latina coincidió con el desmoronamiento del Estado desarrollista y de los mecanismos corporativos que lo habían sostenido. Todos los beneficios sociales que se obtuvieron en esta etapa histórica se distribuyeron en la mayoría de los países mediante una red de intercambios de favores clientelares, es decir, al limitar los beneficios sociales a la población incluida en el mercado formal de trabajo urbano, la política social paso a funcionar como un criterio adicional de exclusión y marginación social.

El crecimiento económico sin distribución de la riqueza paulatinamente fue abonando a la crisis de gobernabilidad estatal que aunado al funcionamiento de regimenes dictatoriales iba a desembocar en exigencias cada vez mayores por espacios de libertad y bienestar. En la transición a la democracia se da la movilización de un conjunto de organizaciones que no siendo partidarios o dependientes del Estado propician el debate político y político-académico, es decir, se produce un desplazamiento hacia la llamada sociedad civil. Esta participación se gestó con mayor profundidad a raíz de la caída de los países que conformaron el llamado socialismo real:

“El Estado en ningún sentido podía identificarse con lo general ni común; tampoco garantizaba ni los espacios de libertad y seguridad ni el marco legal para el desarrollo de planes de vida individuales. Emergió así la consigna de la sociedad civil, oscuramente identificada con el antiEstado, cuando no con el mercado, con redes difusas de solidaridad o con la defensa de lo estrictamente privado. El discurso de la sociedad civil trascendió su lugar de origen y se fue apropiando de ciertos ámbitos académicos y de varios estratos de la politización de la sociedad” (Rabotnikof. 2005:12).

La ampliación de los espacios democráticos a través de la gestación y consolidación de la sociedad civil va a coincidir con el surgimiento del pensamiento neoconservador en el mundo y propiciar una limitación en el actor democrático, según Nuria Cunill (1997), el proyecto hegemónico del neoconservadurismo en definitiva buscaba restaurar los fundamentos no políticos de la sociedad, convertir a la democracia en un procedimiento más que en un proceso incluyente. En el mundo la ascensión al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Inglaterra y los Estados Unidos respectivamente van a contribuir a expandir el neoliberalismo por el mundo, enterrando a su vez los conceptos del Estado de Bienestar. En el nuevo contexto internacional el Estado no es la solución, es el problema, y esto encuadraba las grandes ideas privatizadoras que iban a sustentar los programas de estabilización de la década de los noventa.

Democracia y Desarrollo en la región

La legítima aspiración por la democracia que se expresa con fuerza en la década de los ochenta va a constituir un ensayo dinámico para la sociedad civil que se constituye y se torna en espacio de mediación ante el Estado que teniendo un origen democrático carece de recursos financieros para potenciar el desarrollo económico de los países.

El conocido triángulo latinoamericano – democracia-pobreza-y desigualdad- se va a consolidar como característica común en la región de sociedades que carentes de ciudadanía integral se convierten en simples ciudadanos electores pero no encuentran una respuesta satisfactoria a sus principales demandas económicas, el cansancio de la población conlleva a que se prefiera a gobiernos no democráticos si con ello, se logra resolver fundamentales asuntos económicos como el empleo y los salarios (ver tabla 1). El caso más representativo en la década de los noventa lo constituyó el régimen autoritario de Alberto Fujimori en Perú, este gobierno violó sustanciales normas democráticas “a cambio” de generar en la sociedad la percepción que se estaba ocupando de los aspectos delicados de la economía peruana.⁴ De los datos se destaca que a mayor pobreza la naturaleza del gobierno queda en un segundo plano si lo que se busca es reducir en algo los gravísimos problemas que enfrenta la sociedad. Es importante destacar el caso paraguayo, en donde a pesar de unas elecciones muy transparentes y un gobernante elegido con todas las credenciales democráticas, sin embargo, ante su pueblo carente de muchas necesidades prima lo económico a lo político. Por su parte, en el caso mexicano parece ser que nos encontramos ante la nostalgia del pasado corporativo y autoritario de los regimenes del PRI, lamentablemente la alternancia política nos e tradujo en una transición como las que sucedieron en España o en Chile.

Tabla 1. Preferencia por un gobierno no democrático a condición de resolver los principales problemas de la sociedad.

País	(%)
Paraguay	69
R. Dominicana	64
Honduras	63
México	61
Brasil	57
Perú	56
Chile	49
Argentina	43
Venezuela	32
Uruguay	31
Latinoamérica	53

Fuente: Corporación Latinobarómetro. *Informe 2008*: p. 26.

El cuestionamiento a la forma que tienen los gobiernos de resolver los problemas conlleva a plantearse el que tipo de democracia es necesaria para la región, en ese sentido, se coincide con Touraine, quien establece: “Es entre la democracia procesal que carece de pasión, y la democracia participativa que carece de sabiduría, donde se extiende la acción democrática cuya meta principal es liberar a los individuos y a los de las coacciones que pesan sobre ellos” (2006:12). Aún más, y siguiendo al pensador francés se puede afirmar que la democracia no puede ser un conjunto de garantías institucionales, una libertad negativa.

El espíritu democrático no se termina de consolidar y a la vez los procesos de modernización económica generan exclusión y discriminación deteriorando el concepto de ciudadanía y perpetuando la desigualdad. Lamentablemente, los mecanismos que pudieron generar cohesión social brillaron por su ausencia y la pobreza sigue siendo el principal factor que afectando a más de la mitad de la región se constituye en el principal factor de discriminación (ver Tabla 2).

Tabla 2. Grado de discriminación en América Latina

Personas	(%)
Pobres	31
Indígenas	11
Otros	10
Homosexuales	7
Negros	6
Inmigrantes	5
Viejos	3
Descapacitados	2

Fuente: *Latinobarómetro*. 2008. p35.

Como se puede apreciar la democracia se va desarrollando con niveles crecientes de desigualdad, y en ese sentido se hace necesario optar por encontrar un modelo de democracia, Mouffe introduce su concepto de modelo agonístico de democracia para comprender mejor la relación entre adversarios y no enemigos. “Una diferencia importante con el modelo de la democracia deliberativa es que para el pluralismo agonístico la primera obligación de la política democrática no consiste en eliminar las

pasiones de la esfera de lo público para hacer posible el consenso racional, sino en movilizar esas pasiones en la dirección de los objetivos democráticos” (Mouffe. 2003:44).

La existencia de una democracia sin política, sin inclusión y sin mecanismos que propicien la cohesión social conlleva a tomar a la democracia como un simple trámite como lo analizan en varios estudios instituciones como FLACSO.

Los actores políticos

Según Touraine, no hay democracia que no sea representativa. Pero ¿Cómo se canalizan los intereses y proyectos de la sociedad a través de los agentes políticos?

Lamentablemente, en la región la confianza en los institutos políticos va en sentido contrario a las legítimas aspiraciones de bienestar de toda la sociedad. El deterioro de las condiciones de vida de la población abona en el incremento del rechazo a la clase política y su mecanismo de discusión y acuerdo – el congreso o parlamento-. Así viene sucediendo prácticamente desde que se recuperó la democracia en los años ochenta. Como se puede apreciar en las Tablas 3 y 4 la confianza en el congreso que se constituye en el espacio natural de confrontación de las diferencias políticas, sólo la tercera parte de los latinoamericanos tiene plena confianza en este poder del Estado. Situación más adversa sucede con los partidos políticos, en donde sólo la quinta parte de la población tiene confianza en el proceder de los políticos. Si la confianza en los poderes del Estado e Instituciones políticas puede abonar en la generación de capital social imprescindible para el desarrollo, la situación es crítica para países como Argentina o Perú, en el primero, se deber recordar el cansancio de la población argentina durante la grave crisis económica del año 2002, la frase “váyanse todos” ejemplificaba el total desprecio por la clase política argentina.

Aquí nos volvemos a encontrar a Touraine (2006:84) quien expresa que “No puede haber democracia representativa si los actores sociales no son capaces de dar sentido a su acción en lugar de recibirlo de partidos políticos”.

Tabla 3. Confianza en Congreso / Parlamento

País	(%)
Paraguay	41
R. Dominicana	38
Honduras	26
México	31
Brasil	34
Perú	12
Chile	32
Argentina	31
Uruguay	50
Venezuela	41
Latinoamérica	32

Fuente: *Latinobarómetro*. 2008. p55

La “partidocracia” destruye la democracia al quitarle su representatividad como bien lo señala Touraine, y el riesgo mayor es la fragmentación de los actores sociales y convertir a la democracia como una concepción puramente institucional convirtiéndola en un elemento más del mercado político. La población no se siente representada por los partidos políticos y más bien crece el rechazo al actuar de este importante poder del Estado moderno, esto lo podemos apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 4. Confianza en los Partidos Políticos

País	(%)
Paraguay	23
R. Dominicana	27
Honduras	20
México	17
Brasil	20
Perú	11
Chile	16
Argentina	14
Uruguay	36
Venezuela	32
Latinoamérica	21

Fuente: *Latinobarómetro*. 2008. p67

Los acuerdos clientelares entre las organizaciones políticas por perpetuarse en los asuntos del estado va a aunado al crecimiento de la corrupción en todos sus niveles, pero la población lo percibe con mayor fuerza en los políticos como se puede apreciar claramente en la Tabla 5. Por eso tiene algo de lógica que en el Paraguay se haya elegido a un ex sacerdote, en Bolivia a un indígena, y en Brasil a un obrero, todos estos hechos son clara muestra del desprecio a las tradicionales dirigencias políticas en estos países.

Del cuadro se deduce que para más de la mitad de los latinoamericanos existe más corrupción en los políticos que en el resto de la sociedad. Esta situación generó que en algunos países surgieran los famosos *outsiders* políticos, como por ejemplo Fujimori y Humala en Perú, Correa en Ecuador, Chávez en Venezuela entre otros, constituyendo sus movimientos ante el electorado una alternativa a la corrupción.

Tabla 5. Más corrupción en los políticos que en el resto de la sociedad

País	(%)
Paraguay	74
R. Dominicana	56
Honduras	55
México	54
Brasil	66
Perú	63
Chile	40
Argentina	58
Uruguay	27
Venezuela	59
Latinoamérica	54

Fuente: *Latinobarómetro*. 2008, p.87

Conclusiones

La lucha contra la pobreza y la desigualdad está hoy más presente que nunca en las agendas del desarrollo en América Latina. Sin embargo, ante las necesarias reformas

que se necesitan para eficientar los limitados recursos del Estado se trona imprescindible preservar los acuerdos institucionales y potenciar el pacto social basado en el dialogo y la participación plena de los actores sociales.

Los procesos de desarrollo en la región han sido acompañados de democracias cada vez más representativas que son incapaces de atender al grupo creciente de marginados que surgen de la aplicación de un modelo cada vez más concentrador y excluyente en la toma de decisiones.

El desarrollo y siguiendo a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) tiene claros rasgos de inequidad que profundiza la postergación de las legítimas aspiraciones de convivir en una sociedad plenamente democrática. La búsqueda de una nueva institucionalidad para la democracia debe incluir el otorgar la ciudadanía integral a todos los habitantes de la región.

La pregunta que se formuló el PNUD en su monumental estudio sobre la democracia en Latinoamérica ¿Cuánta pobreza soporta la democracia? Se torna más vigente que nunca y retoma en el plano académico las líneas de investigación que deben existir entre dos macro conceptos fundamentales de las ciencias sociales: democracia y desarrollo.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo (2006). *La cohesión social en América Latina y el Caribe. Análisis, acción y coordinación*. Washington: Ed. BID

Bascones, L. (2002). *La exclusión participativa: pobreza, potenciamiento y orden simbólico en el Programa Nacional de Solidaridad (México 1989-1995)*. España: Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral).

Beauvais C, Jenson J. (2002). "Social Cohesión: Updating the State of the Research". CPRN Discussion Paper F22. Ottawa.

CEPAL. (2006). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Ed. CEPAL
----- (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertinencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Ed. CEPAL

Corporación Latinobarómetro (2008). *Informe 2008*. Santiago de Chile: Ed. Latinobarómetro.

Cunill, N. (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social*. Madrid: CLAD.

Durkheim, E. (1995). *La división del trabajo social*. Madrid: Ed. Akal

Fleury, S. (2004). “Ciudadanía, exclusión y democracia”, *Revista Nueva Sociedad*. Número 193. Caracas.

García, J. (2003). *Seguridad Social, pobreza y sector informal en América Latina*. Universidad Complutense de Madrid. (Tesis Doctoral).

Gómez, J. (2007). “Cohesión social, equidad y tributación: análisis y perspectivas para América Latina y el Caribe”. En *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. CEPAL: Santiago de Chile.

Hopenhayn, M. (2007). “Cohesión social: una perspectiva en proceso de elaboración”, En *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. CEPAL. Santiago de Chile.

Jenson, J. (1998). *Mapping Social Cohesion: The State of Canadian Research*. CPRN Study N F.03. Ottawa.

Mouffe, C. (2003). *La Paradoja Democrática*. Madrid.

Naím, M. (1994). “Latin America: The second stage of reform”, *Journal of Democracy* 5(4).

PNUD (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires: Ed .PNUD.

Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*. México: Ed. UNAM.

Sorj, B., Tirón, E. (2007). *Cohesión social en América Latina: un marco de investigación*. Santiago de Chile: CIEPLAN.

Székely, M. (2007) “Discriminación en México y sus factores subyacentes: la otra cara de la cohesión social”. En *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. CEPAL: Santiago de Chile

Tocqueville, A. (2004). *La Democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica

Touraine, A. (2006). *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de Cultura Económica

¹ Profesor del Tecnológico de Monterrey campus Toluca. Su cuenta de correo electrónico es: adiazq@itesm.mx

² Conjunto de políticas económicas que se recomendaron para su aplicación después de la crisis financiera de los años ochenta en América Latina, enfatizaron en la estabilidad económica, especialmente en la apertura comercial, la desregulación financiera y la privatización.

³ Los Indicadores de Laeken, es un conjunto de 21 indicadores que han sido adoptados por todos los países miembros de la Unión Europea con el fin de medir su grado de cohesión social. Estos indicadores analizan y evalúan permanentemente condiciones de ingreso, empleo, educación y salud.

⁴ Alberto Fujimori asume el gobierno de Perú después de la desastrosa gestión de Alan García que se tradujo en un hiperinflación de más de dos millones por ciento y además, los severos problemas ocasionados por la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso.